

# Las angustias del Curriculum Vitæ Único

Kurt Bernardo Wolf

Instituto de Ciencias Físicas, UNAM

Miembro de la Academia de Ciencias de Morelos

Están agitadas las aguas en la comunidad científica: colegas angustiados y furiosos ante la inminente crisis que se anuncia para este ocho de mayo. No dedicaría tiempo a escribir sobre ello si el problema fuese sólo gremial, pero me parece que es sintomático por estar inmerso en la corriente oceánica que busca esconder la imparable corrupción del poder en estos años.

Pero no seamos dramáticos y comencemos por entender el problema. El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) depende del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), quien implantó el Curriculum Vitæ Único (CVU) para servir como base de datos de la producción científica en el país. Esto ocurrió durante 1984 y tuvo como contexto un preocupante éxodo de científicos mexicanos debido a la depreciación de los salarios universitarios por la crisis económica con que terminó el Sexenio de la Abundancia. Con el SNI, y dependiendo de nuestra productividad, los científicos recibimos emolumentos económicos en forma de beca, que nos clasifica como Investigadores Nacionales, niveles I, II o III.

Un curriculum vitæ (CV) incluye los libros científicos escritos o editados, capítulos en ellos, artículos publicados en revistas arbitradas, tesis dirigidas, cursos universitarios, conferencias, cargos académicos, patentes, reconocimientos y premios, entre muchos otros resultados de la profesión. Actúa como una boleta especializada de calificaciones escolares; es muy importante porque implica ingreso pecuniario significativo y un codiciado *status* académico; por ello debe ser veraz en todas sus líneas. De hecho, si de algo podemos estar orgullosos es que esta ética ha funcionado en nuestro estamento y los CVs son en su gran mayoría confiables.

Yo guardo el registro de mis actividades y productos en un archivo propio, cómodo, de formato legible, agregando líneas conforme ocurren las cosas, con los datos que considero relevantes. Es una práctica común y normal.

Los Curricula Vitae de todos los investigadores del SNI estaban montados en una plataforma People Soft, frágil, laberíntica y paquidérmica, junto con todo lo mucho que hace y registra Conacyt. Guardaba algunos datos irrelevantes (como la posición del autor entre los coautores), y no contenía otros cruciales (por ejemplo, aceptaba hasta 5 dígitos de paginación para artículos en revistas, y cuando algunas cambiaron a numerarlos con 6 dígitos, la información ya no cabía en la ventanita). A regañadientes cumplíamos con su llenado cada año o en víspera de evaluaciones, sabiendo que en realidad casi nadie en los comités evaluadores del SNI se documentaba con él, sino que usaba los CVs escritos por los propios investigadores en 10 ó 30 páginas. El CVU impreso en cambio registra una página por dato, produciendo un legajo impreso que puede llegar a 300 o más páginas. Un elefante blanco pero al fin sufrible.

El 4 de mayo de 2017 los miembros del SNI recibimos un atento y devastador correo electrónico: “...la puesta en operación de la nueva plataforma del *Currículum Vitae Único 2017 (CVU 2017)*” [1] “...con importantes ventajas, que reflejan los comentarios y sugerencias de mejora que hemos recibido de ustedes a lo largo de estos últimos 18 meses” [2]. Y el puño bajo el guante: “Se dispondrá de una ventana de tiempo de un año (al 8 de mayo de 2018) para complementar y actualizar su CVU.” Y se entiende que si uno no lo hace tendrá ...problemas.

Pasaron algunas semanas hasta que algunos colegas se asomaron al nuevo portal para descubrir que, lejos de ser “una estructura más compacta,” ésta se ufanaba en tener un “mayor nivel de detalle y precisión, basada en un uso intensivo de catálogos.” El mismo formato sería llenado por antropólogos, matemáticos, médicos, físicos, ingenieros, astrónomos, humanistas, geofísicos, biotecnólogos, y todos los demás [3]. Ahora por cada artículo se pide la nacionalidad de la revista (¿Afganistán, Albania,...? –muchas son multinacionales) sus registros ISSN, ISBN y DOI (que al año de publicación algunos no tenían), 3 palabras clave, y además área, campo, disciplina y subdisciplina, más la certificación ORCID de los coautores y su sexo (¡...!). Si falta

algún dato el registro no se guarda. Otro tanto para libros editados, capítulos, memorias o conferencias (sólo en instituciones *catalogadas*: ¿en 1984 era “Tecnológico X” o “Instituto Tecnológico X”?). Por supuesto muchos de estos datos están en la memoria o al alcance de un cierto tiempo de tecleo, pero si son mis 170 artículos y 45 años de conferencias ¡me rindo!

Al llegar el verano de 2017 el ambiente comenzó a caldearse con correos nerviosos. Uno de nuestros investigadores puso a disposición una cuenta concentradora de mensajes [CVU] llenada con cientos –creo que ahora son miles– de opiniones sobre lo que un CV eficaz debe contener y qué es irrelevante, sobre los días o semanas de tiempo de trabajo profesional perdidas como achichincles capturistas, o sobre la desconfianza de fraude en nuestro trabajo a menos que mostremos documentadamente lo contrario. Caían ya las hojas del otoño cuando hubo una reunión con un director adjunto de Conacyt, cuya primera mitad fue una conferencia sobre las bondades y necesidades de juntar tantos datos. Después de todo, el gobierno federal –la Secretaría de Hacienda– paga los salarios de los investigadores y por ende puede exigir cuentas precisas. Hubo compromiso para mejorar el formato con sugerencias de los presentes, que resultaron en sólo recortar algunas pocas esquinas. Según muchos mensajes en [CVU] esto fue la táctica ACD (*Atole con el dedo*, por sus siglas en mexicano).

En defensa de los responsables debo decir que Conacyt cuenta con algunos directivos que han sido investigadores respetables, pero que por organigrama parecen no poder influir sobre asuntos tan banales como la estructura de datos y formatos electrónicos del CVU. También, los asesores que contestan las líneas telefónicas de apoyo para navegar el archipiélago CVU resultan útiles y aún amables –cuando no están saturadas. Defender el CVU me recuerda la defensa que hizo de Sodoma y Gomorra el patriarca Abraham ante Dios [4], Quien accedió a no destruir las ciudades si hubiese cincuenta justos en ellas; pero no hubo ni diez...

Un grupo de pre- y post-docs biotecnólogos en Cuernavaca inició una empresa *start up*, Infoacademik, que ofrece el servicio de llenado de CVUs a investigadores quienes, como yo, somos incapaces de llevar a cabo tales tareas. En verdad, esto representa un nicho interesante y potencialmente muy productivo, como interfaz entre los investigadores de carne y hueso con las necesidades burocráticas de Conacyt u otras instituciones que piden CVs.

Infoacademik ha afilado habilidades para abordar áreas más allá de la biotecnología, y fue un gusto comentar y sugerir tácticas para hacer el trabajo más idóneo en física-matemática (cuando los tableros del CVU sólo reconocen o física o matemática) y poner “otro” cuando un tema no aparece en los catálogos incorporados en los tableros del portal.

Conforme se acerca la fecha fatal del 8 de mayo 2018, los ~26,000 miembros del SNI entrarán en pánico masivo, dada la nacional costumbre de patear la lata hasta el último día. Infoacademik no puede tener personal disponible como para atender más de una docena de curricula a la vez, ni las líneas de apoyo de Conacyt bastarán para guiar a los perplejos. (Benditos los jóvenes cuyo CV tiene pocas líneas, porque ellos sí entrarán al Reino.)

Para terminar, vuelvo al primer párrafo de este texto para preguntar ¿de qué es *síntoma* el CVU y cuál podría ser su causa real? Conacyt es vigilado por Hacienda, y Hacienda ha tratado de controlar todas sus operaciones con dinero para detectar cualquier fraude o delito. La prensa nacional e internacional ha presentado estudios y evaluaciones sobre la corrupción en nuestro país; qué mejor que polverse la cara exigiendo estricta disciplina fiscal a las universidades e institutos donde la corrupción realmente no es un problema. Puedo ver directamente que la UNAM ha afinado y afilado sus protocolos y controles sobre el flujo de recursos y evaluaciones académicas. Pero Conacyt desconfía de nosotros porque Hacienda desconfía de Conacyt, y ¿quién confía en Hacienda? viendo el número de ex- y gobernadores en capilla por fraudes mil-millonarios. El papá borracho golpea a la mamá, quien golpea al niño, y el niño golpea al perro.

Se dice que cuando un problema no tiene solución, no es problema. Por mi parte sólo puedo expresar desaliento ante el estado de cosas que hace necesario un CVU, con el consuelo de empresas tecnológicas como Infoacademik, y con la esperanza de tener la tranquilidad de trabajar en lo que me gusta y sé hacer, y por lo que me pagan.

[1] <http://www.conacytprensa.mx/index.php/sociedad/politica-cientifica/15591-moderniza-conacyt-plataforma-curriculum-vitae-unico>

[2] No hemos podido saber quiénes (o quién) asesoraron a Conacyt en esta tarea. Ver:

<http://em.fis.unam.mx/pipermail/cvu/attachments/20170724/0b191d1e/attachment-0001.pdf>

[3] <https://miic.conacyt.mx/generador-view-angular/index.html?application=CVU#/login>

[4] Génesis 18: 22—33.